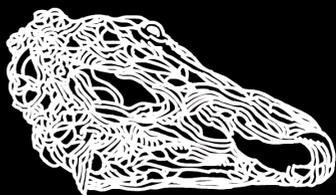


MATADERO SEIS

Carlos A. Aguilera

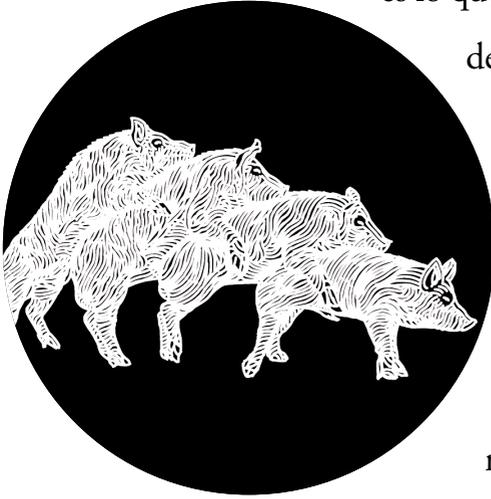


Y caminaron toda la noche.

J. Andrzejewski

A un metro, sí, escucha esto, a un metro de distancia y uno detrás de otro, con la patas sucias y el piquito sucio y las orejas sucias y las uñas que ni pa' qué, como corderos jodidos del alemán ése, el mismo que los engañó desde el primer momento y los ultrajó desde el primer momento y los clasificó desde el primer momento, yendo a vísperas casa por casa y a nona puerta por puerta, así como te cuento, a vísperas casa por casa y a nona puerta por puerta, graznando su hijo es la reencarnación del gran marrano, señora, la reencarnación y el ojito derecho del

gran marrano, señora, lo soñé anoche, señora, y cuando lleguemos al estanque las aguas se partirán en dos, señora, así como le digo, se partirán y abrirán en dos, señora, y todo parecerá un caminito de tierra pisona, señora, como le cuento, de tierra no santa y no revuelta, señora, tal como soñé anoche adentro de esta cabeza mía y estos ojos míos y esta cruz mía y estas pezuñas mías que anduvieron y desandaron el camino clarito clarito, señora, tal y como lo escucha, escarbando y abriendo huecos en la tierra para que el frío no las congelara, y en ese camino estaba su hija, señora, con una bata blanca y unas medias blancas y una parca blanca que le llegaba hasta la rodillas, orando todo el tiempo por la resurrección del marrano y por su defecatoria, señora, apurando su uno más uno para llegar a Génova a los Alpes a la Lombardía al fatigoso Tirol, dándole saludos al señor y honrando cada una de sus goticas de sangre, como benditos que han de sufrir para provocar de nuevo la salvación, señora, porque eso

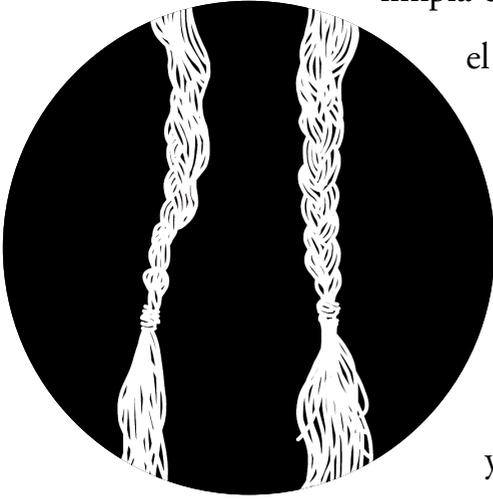


es lo que me ha sido confesado aquí dentro de esta cabeza mía, señora, el cómo el estanque se partió y el cómo el camino se puso clarito clarito, sin agua sin olas sin peces sin ruido, señora, partido y bien partido, como los huecos que hace en la tierra su señor esposo, señora, su señor esposo y estas pezuñas mías, señora, que de tanto caminar ya ni dolor sueltan, señora, andan maltrechas y amarillas, y cuando me gritan Nikolaus para, ya yo no las escucho, porque la voz de unas pezuñas nunca podrán opacar el grito del marrano mayor, señora, de ése que se me apareció aquí mismito y me habló bajito de una legión de niños, de una legión que debía ser convertida en marranos salvadores, señora, porque sólo se puede seguir al chanco si chanco eres como se

dice vulgarmente, señora, y por eso es que los cabrones Alpes no nos derrotarán, ni los cabrones Alpes ni la cabrona Colonia ni el sifilítico Tirol, ni todo el agua que debería inundar ya Génova, antes de que siga exportando la peste, señora, ciudad mala siempre se quedará en lo malo, señora, y por eso aunque su hija venga con la parca hasta las rodillas tendrá que rodar por el fango, para que libere al gran marrano de su propia mierda, señora, para que lo libere y lo castigue y lo salve delante de todos, señora, gritando, no, Nikolaus, no, no nos hagas esto, el gran marrano necesita mi sangre y mi excremento pero no puedo hacerlo delante de todos, escúchame Nikolaus, delante de todos no, delante de todos solo es posible sacarnos un poquito de sangre de la vena del brazo derecho, sí, del homúnculo derecho, nunca del izquierdo, el izquierdo no cuenta ante los ojos del Crucifixo, Nikolaus, no nos castigues, la defecatoria no, delante de todos no es salvación, escúchame, no es salvación ni honro ni pathos ni

reverencia, así como las paredes de este lugar no son ni honro ni pathos ni salvación ni diferencia, con todos esos hierros para pelar vacas, no, ¿es que acaso lo que te introdujo el Crucifixo en esa cabeza tuya estaba malo?, para salvar al marrano en tierra santa no hay porque siempre orinar en circulitos, rombos simétricos, espirales, no hay porque orinar ni defecar ni menstruar delante de todo el mundo, Nikolaus, no, no, no, el gran marrano está en el cielo y te ve, Nikolaus, y por eso es que caminamos hacia campo santo para desprenderle uno a uno todos sus clavos, para que descanse en paz y nos deje a nosotros descansar también hasta que en Génova se incruste delante de nosotros y parta las aguas, Nikolaus, y por eso yo sé que él es ese gusano que te come el oído y te hace bailar el *Schwertertanz*, ese mismo que ya bailaban mis abuelos de tarde en tarde antes de irse a vivir a la parte sur de ese apestoso Rin que ya nunca más verá esta parca blanca ni estas medias blancas ni este pelo mío ralo que un día será

blanco también si el marrano decide alumbrar por fin por encima de nuestras cabezas y roer cada uno de nuestros corazones con su colmillito, por eso me someto a él y a ti y a todos, porque todos son un fragmento de la voz gorda de este marrano que ahora sobrevive como Crucifixo y nosotros vamos a salvar orando junto con él y saltando junto con él y sudando junto con él, tal y como él le susurró a ese Nikolaus que casi ya no me dejaba caminar porque siempre lo tenía pegado a mi nuca diciéndome orina orina el marrano quiere escuchar cómo su Marrana orina, y ya mi parca y mis medias casi estaban secas y ahí que de nuevo debía empezar porque se complace al gran Crucifixo a cada minuto o se vive en su contra (echándose las trenzas hacia atrás), se le complace con verdades y puños y muelas o se mira hacia otro lado y uno provoca su muerte y la del señor, la del señor y la propia, o no se nace nunca, por eso Nikolaus con un clavo siempre estuvo ahí, hincándomelo cada vez que orinaba, ya que la sangre es la única que



limpia en el marrano-hombre y en el marrano-mujer todo rastro de maldad, toda impureza, y por eso la sangre y el orine y la defecatoria deben ir siempre juntas, como posesas de la mano, y por eso Nikolaus se agachaba y me miraba muy de cerca y olía siempre mi orina y mi sangre hora a hora, babeándose, para que mi cuerpo llegara sano al Crucifijo, a esa tranquilidad que cada uno de los que atravesamos los Alpes nos gusta tanto compartir, a toda hora, sí, a toda hora, y no a medias, tal y como siempre me pedía mi señor padre a mitad de la noche cuando escuchaba el retintín en la bacinica, ven y méame en la boca, me decía, échame tu buen chorro en la boca, Marrana, me decía, y después me pasaba su mandíbula rasposa por mis labios y mi lengua y mi frente

comiéndose todo lo que encontraba, esto es la vida, Marrana, gritaba, la vida, en lo que se complacía pasándome la lengua por todo el canal, el canal de mi Marrana, decía, y ahí la lengua perforando toda suciedad, toda bolita de sudor, cualquier resto, esto es la vida, repetía, mordiéndome, ya quisiera tu madre tener un canal tan perfecto como el tuyo, decía, y no esa mierda apestosa con olor a arenque, un canal solo mancillado por la defecatoria y mi lengua, Marrana, un canal lleno de luz, decía, al igual que Nikolaus, quien pudiera ser hijo de mi padre por palabras y aficiones, juderías y olores, por el grosor que tienen ambos en cada uno de sus dedos, como te digo, el grosor del pulgar de mi padre tiene la misma dimensión que el grosor del pulgar de nuestro Nikolaus, rezongaba bajito la de la parca a otra marrana del grupo, exactamente el mismo, no te ha llamado acaso la atención ese dedo de Nikolaus, ese dedo abreculo y ganzúa, ese dedo es el reflejo de su propia animalidad y a la vez el documento